**CAUSAS Y CONSECUENCIAS DEL DERRUMBE DEL SOCIALISMO EUROPEO.[[1]](#footnote-1)**

**Francisco Brown Infante, Colman Ferrer Figueroa, Francisco Florentino Graupera, Rebeca Oroza Busutil**

El fracaso de la experiencia socialista en Europa, concretado en el colapso del socialismo en los países del este europeo y el posterior desmoronamiento de la URSS, tiene una trascendencia que va más allá de lo coyuntural o simplemente regional, en la medida que constituye “… el acontecimiento internacional de mayor importancia histórica y de más profunda significación para todo el movimiento revolucionario mundial”.

Este desastre ha tenido profundas implicaciones en lo económico-social, político e ideológico, tanto de carácter interno en los respectivos países como para el movimiento revolucionario y progresista internacional, en la medida en que ha condicinado la unipolaridad mundial de las fuerzas del imperialismo y la reacción bajo la égida de los Estados Unidos. Al mismo tiempo ha propiciado un inusitado auge de las ideas políticas e ideológicas más reaccionarias que siempre han tratado de demostrar la inconsistencia del marxismo-leninismo como sistema teórico y del socialismo como régimen social superior al capitalismo.

El derrumbe del socialismo en Europa del Este y la URSS, además de no haber sido suficientemente investigado hasta el presente en lo referente a su carácter, amplitud y profundidad, pero sobre todo en el conjunto de las causas que lo han determinado, se convierte cada vez más en objeto de aguda lucha entre diferentes fuerzas políticas.

Entales condiciones el análisis de la marcha y los resultados de la transición capitalista en los países del Este europeo adquieren un significado que va más allá de lo puramente académico. De tal suerte, cabe preguntarse, ¿en qué medida pueden definirse como exitosos estos procesos?, ¿qué costos sociales suponen para los amplios sectores de la sociedad?, ¿qué correlación, hasta el presente, se ha logrado concretar entre uno u otro aspecto –evolución económica y equidad social- en estos procesos?

Se trata, pues, de la necesidad de enfrentar, como también se afirma en la mencionada Resolución, la “lectura de derecha” que de tales acontecimientos realiza el imperialismo y la reacción internacional, por una parte, y por otra de las necesarias enseñanzas que se derivan –para las fuerzas revolucionarias y progrsistas de todo el mundo- del análisis y la valoración que, desde las posiciones del marxismo-leninismo, deben realizarse acerca de los factores históricos, socioeconómicos, políticos e ideológicos que hicieron fracasar el socialismo europeo.

Cabe desatacar que lo sucedido en estos países no significa el fracso del socialismo como sistema social, sino de un modelo de socialismo, que a pesar de los errores cometidos y de las grandes deformaciones en que se incurrieron, aportó a los pueblos de esos países –en un período histórico relativamente breve- logros económicos, científico-técnicos y sociales imposibles de alcanzar en las condicones del capitalismo.

De lo anterior se desprende que la crisis del llamado “socialismo real” no puede interpretarse como un fenómeno histórico casual. En realidad, la clave para comprender este trascendental acontecimiento histórico, que en la mayoría de los casos se desencadenó en la frma de una abrupta eclosión sociopolítica reside, a nuestro juicio, en la actuación interrelacionada de un conjunto de causas de diversa naturaleza, desde históricas (referidas a las premisas para el inicio de la construcción socialista) hasta políticas e ideológicas, incluyendo necesariamente las de carácter socioeconómico y externas, referidas en este último caso al conjunto de acciones desarrolladas por las principales potencias capitalistas en contra del socialismo.

En el análisis de las causas del colapso del socialismo europeo, como se demostrará en el curso de la exposición, el rasgo básico y general es el de las acciones conscientes de los hombres, y por tanto evitables o factibles de haber sido erradicadas o evitadas con una acción consecuente y a tiempo.

**12.1. CAUSAS DEL DERRUMBE DEL SOCIALISMO EUROPEO.**

**Causas históricas.**

Una de las causas esenciales del derrumbe del socialismo europeo tiene que ver con sus propios orígenes. En esete aspecto, cabe asumir que los fenómenos negativos que condujeron al desmontaje del socialismo en estos países son, en medida considerable, el resultado de las condiciones difíciles en que se hincaron los procesos históricos de construcción del socialismo en esas naciones, en las culaes las premisas materiales y sociopolíticas para el tránsito a la nueva sociedad no estaban lo suficientemente maduras y fueron compensadas en parte por el triunfo de la Unión Soviética sobre el fascismo alemán.

En rigor, luego de concluida la Segunda Guerra Mundial, el socialismo en Europa triunfó en aquellos países que constituían, en términos relativos, un peculiar “Tercer Mundo” europeo, - si se tiene en cuenta los niveles de desarrollo económico-social-,[[2]](#footnote-2) y en condiciones de un desgaste importante de los partidos comunistas como consecuencia de la lucha contra las fuerzas del fascismo, que orientó hacia éstos los golpes principales de la represión durante el periodo de ocupación de esos países.

Por otra parte, la instauración del socialismo en los países del Este europeo tuvo lugar dentro del contexto de un significado de primer orden del componente internacional de la lucha de clases, vinculado íntimamente a la política de “Guerra Fría” desatada por las potencias imperialistas, -los Estados Unidos en primer término-, y a las respuestas que en aquel entonces estuvo obligada a adoptar la Unión Soviética. El planteamiento concreto de emprender la construcción del socialismo apareció en el orden del día en la segunda mitad del año 1947. La razón para ello hay que buscarla en la desintegración de la coalición antihitleriana: la cooperación de las grandes potencias fue reemplazada por la Guerra Fría, a un paso del conflicto armado.[[3]](#footnote-3)

Dicho en otros términos, el acceso a la nueva sociedad en los países del este europeo tuvo lugar en unas condiciones históricas en las que el problema relativo a la correlación de fuerzas entre el socialismo y el capitalismo en el plano internacional alcanzó una importancia significativa, dados la ruptura de la coalición antifascista, un desequilibrio económico marcado en detrimento del socialismo, y el inicio de la Guerra Fría por parte de las potencias capitalistas.

Al respecto, indicaba Fidel Castro: “En los países socialistas europeos la causa fundamental de su desplome fue la ausencia de una verdadera y auténtica revolución…”[[4]](#footnote-4) En este sentido, la clave para entender cómo fue posible el fracaso de la experiencia socialista europea reside precisamente en este aspecto.

La Unión Soviética, que emergió victoriosa sobre el fascismo en la Segunda Guerra Mundial, y que soportó la carga principal de los esfuerzos y sacrificios que implicó esa vistoria, se garantizó una presencia importante en el escenario europeo, particularmente en los países del este, que devinieron aliados suyos y en los cuales, bajo su influencia, se estableció el socialismo como sistema político, económico y social sin que estuvieran presentes todas las premisas objetivas y subjetivas para ello.

Al propio tiempo, la dirigencia soviética en aquel entonces se vio obligada a adoptar medidas para recuperarse aceleradamente de las destrucciones de la guerra, lograr y mantener un equilibrio militar en el teatro de operaciones europeo de la postguerra y, más adelante, lograr la paridad estratégica mediante la construcción de un poderío coheteril-nuclear de primer orden en escala internacional. De tal modo, se debe reconocer como justa la apreciación según la cual el socialismo no surgió en las naciones del este europeo como un imperativo o una necesidad histórica emanada de la historia y de las luchas de los pueblos respectivos, sino como una exigencia impuesta por los requisitos de enfrentamiento, en escala internacional, entre los dos sistemas socioeconómicos opuestos.

Sin embargo, a pesar de la significación extraordinaria de este factor histórico, éste por sí sólo no explica el fenómeno del colapso del socialismo décadas después. Hubo países que lucharon contra el fascismo, lo vencieron y establecieron el socialismo como resultado de sus propias luchas nacionales, -que también contaron con la inestimable ayuda material de la Unión Soviética-, como fueron Yugoslavia y Albania, en los cuales se produjo igualmente el derrumbe del socialismo.

Dentro del conjunto de causas hstóricas que explican el colapso del socialismo europeo se debe tener en cuenta también determinadas particularidades de la estructura social de esos países, con indicadores muy negativos con respecto a países de Europa Occidental, lo que muestra un desfase histórico entre ambas regiones del Viejo Continente. Los datos siguientes resultan ilustrativos al respecto:

-En esos países estuvieron presentes, en comparación con los de Europa Occidental, los índices más elevados en lo referente a la participación en la agricultura de la *población económicamente activa* (PEA), lo que determinó una presencia e influencia menores, hablando relativamente, del factor obrero en los escenarios nacionales respectivos.

-Para los países socialistas europeos fue característica, en las décadas de los años setenta y ochenta, una disminución de los ritmos de incremento de la categoría de obreros y empleados, sobre todo en las ramas de la producción material. Este fenómeno estuvo condicionado seguramente por la disminución del ritmo de incremento natural de la población apta para trabajar y el agotamiento casi absoluto de la mano de obra, así como por la influencia creciente de los factores intensivos de crecimiento económico.

-Hacia 1985, les era característica a los países socialistas europeos una distribución de la PEA en la cual cerca o más de la mitad de todos los trabajadores estaba ocupada en las ramas industriales de la economía nacional; sin embargo, en la estructura de la clase obrera se insertó un estrato social peculiar de “obrero-campesinos”, integrado por trabajadores que combinaban el trbajo en la producción industrial con actividades agrícolas. Por otra parte, crecía el número de obreros empleados en el sector privado de la economía nacional en ascenso en estos países.

Lo expuesto anteriormente muestra que la estructura social que caracterizaba a la Unión Soviética y a los restantes países socialistas europeos antes de la instauración del socialismo resultaba atrasada conrespecto a los países de Europa occidental, con un peso específico menor de la clase obrera, y que esta clase tuvo, en el curso de la construcción del socialismo, un desarrollo social sumamente complejo y contradictorio.

Al propio tiempo, el peso y el significado de núcleos de trabajadores próximos o insertos en las llamadas *capas medias* en la estructura social de estos países, eran en muchos casos relevantes. Tales particularidades no pudieron menos que reflejarse, en conjunción negativa con otros factores, en la conciencia social de los distintos estratos de la población en las sociedades del llamado “socialismo real”.[[5]](#footnote-5)

Por otra parte, la práctica de la construcción de la nueva sociedad, iniciada en estos países europeos con posterioridad a la terminación de la segunda Guerra Mundial hizo evidente el carácter sumamente complejo y contradictorio del problema referente a la correlación dialéctica entre lo nacional y lo internacional en el curso de este proceso, realmente inédito para estos países. Esta complejidad estuvo condicionada, ante todo, por la diversidad de las condiciones nacionales en que tuvo lugar la construcción socialista, por las distintas bases de partida de ésta, y también, -en la actualidad se ha ganado conciencia sobre ello-, por la específica de los errores que se cometió en cada país por separado.

Teóricamente, el planteamiento de este problema no es nuevo ni ha requerido elaborción ulterior, motivado por formulaciones claras y precisas al respecto. Lenin, en particular, indicaba en lo referente a este aspecto: “Todas las naciones llegarán al socialismo, eso es inevitable, pero no llegarán de la misma manera; cada una de ellas aportará su originalidad en una u otra forma de la democracia, en una u otra variante de la dictadura del proletariado, en uno u otro ritmo de las transformaciones socialistas de los diversos aspectos de la vida social.”[[6]](#footnote-6)

Al propio tiempo Lenin prevenía igualmente en el sentido de que en los distintos países la práctica revolucionaria daría origen a la diversidad de formas de democracia y de formas de transición al socialismo.[[7]](#footnote-7)

No obstante estas indicaciones valiosas, es incuestinable que en la práctica de la edificación socialista en los diversos países del Este europeo, ante todo por la influencia hegemónica de la Unión Soviética en la región, hubo, sin embargo, mucho de copia mecánica y de extrapolación forzada de la experiencia, ajena a las realidades nacionales respectivas, de la construcción del socialismo en la Unión Soviética, para entonces, el único punto de referencia histórica con que se contaba. Con ello, se perdió el carácter creador en la aplicación de los principios generales de la construcción socialista y, entre otras graves consecuencias sociales, la teoría misma perdió su función importante de guía para la acción.

**Causas sociopolíticas e ideológicas.**

La viabilidad de la tarea histórica de construir la sociedad socialista tiene como premisa política principal la existencia de un partido marxista-leninista, de naturaleza obrera, dotado de una clara concepción de lucha y que jerza la función de fuerza dirigente de la sociedad,

-núcleo del sistema político de la sociedad socialista-, sobre la base teórica y metodológica del marxismo-leninismo.

Esto explica que el problema de las interrelaciones entre el Estado y el Partido Comunista surja tras la victoria de la revolución socialista. A partir de la toma del poder político por los trabajadores se crea una nueva institución política, el Estado de la dictadura del proletariado, cuya naturaleza de clase es semejante a la del Partido Comunista. Esta coincidencia determina que el lugar del partido de la clase obrera en el sistema político de la sociedad socialista no es el que le corresponde de ordinario en otros países a un partido de la clase gobernante.

En relación con lo anterior, y según muestra la experiencia histórica, los partidos comunistas en los países socialistas europeos se identificaron con el aparato estatal y sus instituciones. Después de hacerse gobernantes, se fundieron con el sistema administrativo y empezaron a cumplir las funciones de éste.

Esta circunstancia hizo que el aparato partidario se convirtiese en el portador principal de la plenitud del poder en todos los niveles. En tales condiciones, los organismos del partido tenían la última palabra al decidir la mayoría de las cuestiones que formalmente incumbían a los órganos estatales.

Por esta práctica, los órganos y las instituciones estatales se convertían en simples ejecutores de las órdenes “de arriba”, sin asumir la responsabilidad por los resultados de la gestión estatl, mientras que en el propio Partido arraigaron fenómenos negativos, tales como el burocratismo y el formalismo, y se creó en ocasiones el ambiente propicio para el autoritarismo y la formación de intereses de grupo en su seno.

De este modo, tuvo lugar una deformación histórica de los lugares complementarios pero diferentes que deben ocupar tanto el Partido como el Estado, y se produjo una fractura en la labor necesaria de convencimiento político e ideológico que debe caracterizar a todo partido marxista-leninista.

Lo anterior no pudo menos que reflejarse en el funcionamiento y la vida interna del Partido. El hecho de fundirse los eslabones diferentres de la estructura partidaria con el mecanismo administratvo de jercicio del poder estatl causó un daño inmenso, no sólo al prestigio del Partido en tanto fuerza político-ideológica ante la sociedad, sino también condicionó una deformación significativa de los principios leninistas de estructuración y funcionamiento del Partido.

De manerasucinta, se expresó esto último en el deterioro del principio del centralismo democratico, en la extrapolación al interior del Partido de los métodos administrativos de gestión, y a disonancias que en no pocos casos llegaron al aislamiento entre las organizaciones de base y los organismos de dirección y a elementos importantes de inercia y pasividad en la militancia, que se habituó a esperar las orientaciones emanadas de los órganos de dirección del partido, sin las cuales no se producía acionar político alguno.

La comprensión errónea de la función dirigente del Partido tuvo igualmente una incidencia negativa en las relaciones entre éste y las otras organizaciones sociales y de masas que conforman el sistema político de la sociedad socialista. En esencia, estas organizaciones perdieron su fisonomía propia y su independencia orgánica, convirtiéndose en simples apéndices del Partido e incapaces de implementar en sus radios de acción respectivos una política, unos programas y unas tareas congruentes tanto con con las especificidades de su membresía como con el lugar que les correspondía en la sociedad.

En los años inmediatamente anteriores al derrumbe del socialismo en estos países, la percepción diferente de las causas que determinaron los cambios que se avizoraban por parte de la militancia, así como los criterios diversos acerca de cuáles debían ser las vías de solución de los errores y deformaciones que se produjeron en el proceso de construcción del socialismo, precipitaron a los partidos comunistas a una crisis de identidad político-ideológica y al fraccionamiento interno, proceso que en la mayoría de los casos culminó una escisión definitiva.

La crisis a que se enfrentaron los partidos comunistas gobernantes en el Este europeo tuvo una raíz histórica. Es incuestionable que en la mayoría de los casos estos partidos arribaron muy debilitados a la fusión con los partidos socialdemócratas, proceso que tuvo lugar en los años 1948 y 1949, precisamente en los inicios de la construcción socialista en estos países. Esto fue motivado por el desgaste sufrido en el curso de las luchas en el periodo inmediatamente anterior a la Segunda Guerra Mundial, así como durante el periodo de la ocupación fascista, durante la cual, como antes se indicó, los golpes principales de la reacción se dirigieron precisamente contra los partidos comunistas.

Por otra parte, con una presencia importante en las institruciones de la administración pública, los partdos socialdemócratas participaron en la fusión aludida con la intención clara de impedir que los comunistas arribaran al poder sin la participación de otras fuerzas políticas.

Motivado por estas razones, la unidad entre ambas organizaciones obedeció más a factores de valoración política de carácter coyuntural que a coincidencias programáticas e ideológicas entre estas corrientes del movimiento obrero en esos países. Esto explica,a su vez, una particularidad histórica importante de este proceso de unificación: la unidad lograda tuvo lugar preferentemente entre las direcciones y no en las bases de mabas organizaciones, y mucho menos a partir de la coincidencia necesaria que en las posiciones del marxismo-leninismo debe caracterizar a todo partido de carácter obrero.

Tal circunstancia determinó una peculiaridad en la vida interna de stos partidos: la coexistencia de concepciones y puntos de vista político-ideológicos contrapuestos constituyó un rasgo de éstos durante todo el periodo de su desarrollo histórico a partir de 1948-1949, en particular, la presencia permanente de un “germen socialdemócrata” en la mayoría de estas organizaciones, lo que devino uno de los factores que hicieron factible su “socialdemocratización” acelerada luego del colapso de su función dirigente.

A estos fenómenos negativos se unió, más bien coexistió y se complementó, el incremento inusitado de la burocracia, tanto en el aparato partidista como en el estatal. De este modo, estos partidos, concentrados en las tareas relacionadas con la administración estatal del país, descuidaron la labor político-ideológica, se desacostumbraron de ser partidos, es decir, de argumentar, covencer y ganar a las masas, dando por supuesto que el desarrollo económico-social y el aumento del nievel de vida eran argumentos suficientes por sí solos para convencer de la justeza de la política aplicada. A partir de esto, se configuró una variante histórica de lo que Lenin definió como “cretinismo parlamentario”, muy peculiar en este caso, entendido como la reducción de la actividad del Partido a la gestión en las instituciones tanto parlamentarias como ejecutivas del poder estatal.

Al analiar estos fenómenos negativos, señalaba Fidel Castro, como factores también causales del colapso del socialismo europeo: “…infinidad de errores de dirección, un divorcio entre la dirección y las masas, entre la dirección y el pueblo; e no haber logrado o haber perdido la identificación que en un momento hubo entre la dirección política y el pueblo”.[[8]](#footnote-8)

Como consecuencia, la función del Partido fue interpretada como omnipotencia política, y el centralismo democrático, en tanto norma de funcionamiento de la vida partidaria, adoptó no pocas veces la forma de simple centralismo. Por eso, la percepción por parte de sectores amplios de la población del lugar del Partido gobernante puso de manifiesto la ausencia de vinculación entre éste y las masas, aspecto que fue utilizado amplia y eficazmente por las fuerzas antisocialistas. En efecto, de ello resultó la consigna falsa, pero muy efectiva desde el punto de vista propagandístico, de considerar a la sociedad como *nosotros*, y al Partido y al Gobierno como *ustedes*.[[9]](#footnote-9)

A estos errores y estas deformaciones se unieron fenómenos muy negativos que se manifestaron igualmente en el curso de la construcción del socialismo, -hoy día ampliamente reconocidos-, como fueron la corrupción, el abuso de poder, el nepotismo, la formación de un *lobby* informal y de interses de grupo, etc., los cuales hicieron una contribución adicional a la pérdida del apoyo hacia estos partidos de la masa general,[[10]](#footnote-10) y a la fractura de las relaciones entre las bases y los órganos dirigentes respectivos. Todo ello llevó, a su vez, a que surgiera una especie de alienación en el trato de la dirección con los comunistas de la base. La mayoría de ellos se sintió disgustada por tener que compartir la reponsabilidad por los colapsos políticos, sin siquiera haber participado en la elaboración y toma de decisiones.[[11]](#footnote-11)

Las deformaciones en la función dirigente del Partido tuvieron, asimismo, una clara incidencia negativa en dos aspectos del funcionamiento y la vida del Partido vinculados íntimamente entre sí: su carácter de vanguardia y la ejemplaridad de la militancia. El Partido dejó de ocupar su lugar de aglutinador de lo mejor de la sociedad, para convertirse en un medio para obtener privilegios; esto explica uno de los fenómenos de oportunismo que se manifestó más frecuentemente en estos países: “para ascender en la jerarquía social era necesario el carné del Partido”.

Como consecuencia de todos los factores que se han enumerado, estos partidos resultaron incapaces de encabezar los cambios que exigían las sociedades que dirigían, sufrieron el fraccionamiento y la escisión y, en la mayoría de los casos, renunciaron a los principios marxistas-leninistas y al propio socialismo como régimen social.

De este modo, la función rectora de los partidos comunistas, tanto en los países de Europa del Este como la Unión Soviética, sufrió un colapso histórico grave y profundo. Sus rasgfos más sobresalientes fueron el desalojo del poder político, -en muchos casos lo que se produjo fue más bien un abandono o renuncia voluntaria-, la pérdida de la confianza y la credibilidad ante la mayoría de la población y la desaparición consiguiente del apoyo social que disfrutaban en periodos anteriores. Esto se convirtió igualmente en unas de las causas más esenciales del derrume del socialismo en Europa del Este.

Lo tratado anteriormente explica que el colapso del socialismo se inició en la esfera de las relaciones sociopolíticas en forma de una eclosión profunda de estas relaciones, en el contexto de la cual se produjo el surgimiento, en plazos relativamente breves, de un conjunto de agrupaciones políticas, la inmensa mayoría de las cuasles no sólo cuestionó la función dirigente del Partido, sino también la propia esencia y los valores de la sociedad socialista.

Esto determinó que el tema del pluripartidismo se convirtiese en una de las cuestiones centrales de las polémicas que tuvieron lugar en los países de Europa del Este y la entonces Unión Soviética; más aún, el pluripartidismo se convirtió en un rasgo general de los sitemas políticos que mergieron con posterioridad al colapso del socialismo.

En el terreno ideológico, actuando como factor que agudizó aún más la fractura de la función dirigente de los partidos comunistas en el poder, tuvo lugar, lenta pero inexorablemente, un proceso de claro divorcio entre la palabra y los hechos, en condiciones en que la doble moral y la simulación ocupaban un lugar destacado en la vida pública, aspectos todos que contribuyeron notablemente a la conformación de los rasgos de alienación que se manifestaron ampliamente en estas sociedades.

Por otra parte, se produjo la conversión del marxismo-leninismo en undogma ajeno a la realidad, perdiendo el carácter creador que le debe ser inherente. Al respecto, el Segundo Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Raúl Castro,se refería en los términos siguientes a lo que definió como las dos desgracias más grandes del socialismo: “La primera (…) fue la muerte de Lenin. ¡Qué necesario que ese titán hubiera vivido por lo menos diez-quince años, o al menos cinco años más! El segundo error es que los constructores del socialismo dejaron de pensar, de crear, desaparecieron los pensamientos frescos, constructivos. El hombre tiene muchos órganos, -manos, piernas, ojos, oídos-, y todos ellos son importantes, pero lo más importante, el pensamiento creador, fue abandonado.”[[12]](#footnote-12)

Otros errores y otras tergiversaciones fueron la simplificación, el esquematismo y la negligencia en el desarrollo del trabajo político-ideológico y de las ciencias sociales, la pasividad en la lucha contra la penetración ideológica del enemigo, lo que facilitó a éste la labor a sus servicios especiales, en particular el trabajo diversionista entre las masas, y la renuncia la internacionalismo, entendiéndose como tal un tipo de claboración, fundamentalmente en le plano económico, que no implicaba un sacrificio o esfuerzos social e individual.

Ciertamente, ha señalado Fidel Castro: “… en muchos de estos países no se observaba el más mínimo sentimiento de solidaridad internacional, ni la más mínima disposición a hacer sacrificios por ayudar a Nicaragua (se refiere a los años en que la revolución sandinista enfrentaba la agrsión por parte de los Estados Unidos). Es decir, el espíritu y la conciencia internacionalistas habían desaparecido; los sentimientos de solidaridad hacia otros pueblos, que es uno de los más bellos elementos del pensamiento marxista-leninista y del pensamiento revolucionario, habían desaparecido”.[[13]](#footnote-13)

La autocomplacencia de los líderes partidistas y estatales por lossupuestos logros alcanzados, la pérdida de la autoridad político-moral ante la mayoría amplia de la población, la crisis de identidad político-ideológica, y el fraccionamiento y la escisión caracterizaron a los partidos gobernantes en las sociedades del Este europeo, fueron proceso vinculados íntimamente entre sí que no solamente los incapacitaron para encabezar los cambios que urgían estas sociedades, sino que también se convirtieron en los factores más más inmediatos de su desalojo, -en algunos casos, de la entrega voluntaria-, del poder político, que fue asumido por fuerzas y figuras de abierto carácter antisocialista.

Sin lugar a dudas, la incapacidad manifestada posibilitó el auge de numerosos partidos políticos con una base social heterogénea, que bajo la argumentación de la apertura democrática, concluyó con la exclusión del poder de los partidos comunistas. En realidad, dichos frentes opositores tuvieron su antecedente más cercano en las organizaciones cuya actividad aumentó considerablemente a partir de la década de los años ochenta cuando, mediante la desobediencia civil, la negación de la legitimidad de las instituciones socialiustas y el apoyo externo, llegaron a ser tan fuertes que los gobiernos y los partidos tuvieron que cederles terreno.

Estos movimientos, al principio, se proclamaron demagógicamente “a favor del perfeccionamiento socialista”. Su núcleo principal fueron propietarios privados, trabajadores por cuenta propia, jóvenes e intelectuales, los que contaron con el apoyo de los gobiernos ccidentales, que no se limitaron a mostrarles simpatía, sino que los asesoraron, finaciaron y les diseñaron doctrinas que se convirtieron en programas para la lucha por el poder político.

Con posterioridad a esos movimientos, se sumaron elementos dedicados a las actividades mercantiles ilícitas, algunos sectores religiosos y grupos sociales que se sentíanmarginados, y en el ambiente de confusión creado por la unión de los factores socioeconómicos y políticos negativos hubo también la adición de numerosos sectores poblacionales.

En resumen, las fallas y las deformaciones en la labor ideológica, -en particular con los jóvenes-, deben asumirse también como una de las causas más esenciales que contribuyeron al colapso del socialismo europeo. Como ha indicado Fidel Castro, lo que dio al traste con los países socialistas de Europa no fue la falta de democracia, sino la falta de conciencia revolucionaria, la falta de principios revolucionarios y la falta de métodos verdaderamente revolucionarios.[[14]](#footnote-14)

**Causas económicas y sociales.**

Otro de os elementos que explica el fracaso del socialismo europeo lo fue la política económica y social errónea que aplicaron históricamente los partidos comunistas gobernantes, caracterizda igualmente por graves deformaciones e insuficiencias. Como es conocido, el principio de justicia social inherente al socialismo tiene su expresión en la correlación necesaria, a escala de la sociedad, rntre la medida del trabajo y la medida del consumo. El consumo en el socialismo, -tanto social como individualmente-, depende del trabajo que aporta cada uno de los miembros de la sociedad, en tanto que el principio de distribución a aplicar, -que refleja tanto la diferencia radical respecto al capitalismo como los límites históricos de justicia social que se alcanzan en el socialismo-, se refleja en la fórmula “De cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo”.

En los países del llamado “socialismo real”, sin embargo, el mecanismo de funcionamiento de la economía que fue implementado no logró asegurar una vinculación estrecha entre el crecimeitno del bienestar y la actividad laboral de los trabajadores, por lo cual se produjo en la conciencia de sectores importantes de la población una cierta ruptura entre los rsultados del trabajo y lo esperado en el terreno de la elevación del nivel de vida, que fue considerado a menudo como un problema meramente político.

Si en lo económico una ruptura tal trajo como consecuencia que el ritmo del incremento de los ingresos reales de la población superara al ritmo ce crecimiento de la productividad social del trabajo, en la esfera de las ideas se fueron afianzando rasfos de una conciencia caracterizada más por el sentimiento de usufructuario del sistema que por la responsabilidad ante la vida laboral y social en general; más aún, la aceptación de la esencia y los valores del socialismo, - y por tanto su legitimidad como sistema social ante sectores amplios de la población-, estuvo muy supeditada, en lo fundamental, al bienestar material alcanzado y no a una identificación ideológica real y consciente con la nueva sociedad en construcción. Sobre esta base, se conformó históricamente “…la suposición ilusoria de que el propietario social es tal, sólo con una conciencia de beneficiario del sistema, en cuyo caso el ejercicio de su condición de propietario sólo tendría lugar en la esfera del consumo”.[[15]](#footnote-15)

Se trata, como han considerado algunos autores, de una “legitimidad condicionada”,[[16]](#footnote-16) que hizo crisis tan pronto se manifestaron los fenómenos de estancamiento y retroceso económico, de endeudamiento externo creciente, -precisamente una de las consecuencias negativas de esa política social errónea-, y el deterioro consiguiente de los niveles de vida alcanzados por estos países en etapas precedentes.

Lo expuesto anteriormente no se refiere sólo al aspecto teórico o a la percepción en la conciencia de las masas del principio de distribución. Tal circunstancia se reflejó negativamente, asimismo, en los ámbitos económico-social, político e ideológico de los países socialistas, con manifestaciones harto elocuentes en el atraso creciente con respecto al nivel contemporáneo del desarrollo de las fuerzas productivas, en cuanto a progreso técnico y productividad del trabajo, el descenso del nivel de vida de la población, el surgimiento y desarrollo del fenómeno inflacionario en las economías, el descenso de los ritmos de crecimiento económico y la falta de competitividad de la mayoría de los productos.

Indicaba Fidel Castro en este aspecto: “Yo diría que influyó no por el hecho de que se fue idealizando el concepto de las sociedades de consumo, que en estos países el consumo se convirtió casi en el objetivo fundamental; se apartaron de sus banderas revolucionarias, de sus banderas políticas, se apartaron de los principios y convirtieron al consumo prácticamente en el gran objetivo de la sociedad.”[[17]](#footnote-17)

Por supuesto, que fenómenos tales no se manifestaron por igual ni en el mismo grado en los distintos países socialistas europeos, pero reflejan los aspectos más comunes de las dificultades, los errores y las tergiversaciones que se han puesto de manifiesto en el proceso de construcción del socialismo en aquellos países.

Si lo expuesto anteriormente explica las deformaciones ocurridas en lo referido a la política social aplicada, también en lo relativo a la política económica que fue implementada durante décadas, resulta factible detectar uno de los factores causales del fracaso del socialismo europeo. En este caso, se trató de un proceso que estuvo determinado igualmente por la copia mecánica, - y el traslado a condiciones históricas y nacionales distintas-, de lo que algunos autores han definido como “el sistema económico de tipo soviético”.[[18]](#footnote-18)

Los rasgos económicos de este sistema son conocidas ampliamente: un sistema de dirección y planificación de la economía sumamente centralizado, incapaz de darles a las empresas y unidades productivas los márgenes necesarios de independencia en la gestión; niveles de eficiencia económica que se alejaban caa vez más de los parámetros internacionales, y una participación decreciente de las economías socialistas en la división internacional del trabajo.

En efecto, en lo que parece ser un problema aún no resuelto en el curso de la experiencia histórica de la construcción del socialismo, el sistema de dirección de la economía aplicado en los países de Europa del Este y la Unión Soviética tuvo proyecciones muy negativas en, al menos, tres aspectos fundamentales: 1) la configuración de un tipo social de individuo que se caracterizaba, -como trabajador-, por la inercia y la apatía, acostumbrado a esperar las órdenes o directivas “de arriba”; 2) la ruptura, como se ha explicado antes, de la correlación entre los ingresos salariales y los ritmos de incremento de la productividad social del trabajo y, 3) la disminución paulatina de los ritmos de crecimiento económico y del desarrollo científico-tecnológico.

La comprensión errónea acerca del carácter planificado y proporcional de la economía socialista, -identificado en la práctica con el centralismo estatal-, ejerció una influencia notable en el surgimiento de elementos de pasividad social en la conciencia de los trabajadores. En condiciones en que la dirección económico-administrativa era ejercida fundamental y casi exclusivamente por el Estado, el cual debía asegurar materialmente cada una de las decisiones tomadas, se convirtió en norma que a los nigveles empresarial y de base todos, -dirigentes y trabajdores-, esperasen la solución por parte del Estado de cada uno de los problemas que se presentaban en la gestión económica.

A lo expuesto anteriormente debe agregarse una circunstancia más: en gran parte del periodo histórico de construcción de la nueva sociedad, el Estado asumió un carácter acentuadamente paternalista. Los procesos de centralización creciente de los ingresos determinaron el gigantismo de los procesos redistributivos, en un contexto en el cual no se estimulaba el trabajo eficiente, al tiempo que las pérdidas económicas no preocupaban a nadie, en la medida en que el Estado socialista “no dejaba a nadie en la desgracia”. Esto determina a su vez que el ciudadano medio se habituó a la idea de que éste, -el Estado-, tenía la obligación de ocuparse al ciento pr ciento de todos sus problemas, sobre todo los relacionados con el consumo, incluso aquellos de carácter personal y cotidiano, conformándose así un tipo social de trabajador que, de manera generalizada, fue perdiendo la capacidad de generar iniciativas en su actividad laboral.

A todo lo expuesto anteriormente se añadió la existencia, a pesar de los errores y las tergiversaciones cometidos, de avances notables en la política de empleo, -en algunos casos, en la búsqueda de lograr el empleo pleno de la población económicamente activa; se llegó, incluso, a saturar las plantillas de las empresas y unidades productivas-, la existencia de un sistema de asistencia local ramificado con gratuidades amplias y otras garantías sociales, como la educación y la salud pública, que fueron también gratuitas.

Sin embargo, estas conquistas sociales importantes dieron lugar, en no pocos csos y de manera contradictoria, a que echó raíces en la conciencia de los trabajadores la consideración de que el salario constituía la retribución por *asistir al trabajo* y no una forma de distribución según el trabajo aportado individualmente.

**La disminución de los ritmos de crecimiento económico y del desarrollo científico-técnico.**

Con la premisa básica de que se estaba construyendo un orden social de naturaleza distinta a la del capitalismo, -y también como una de las consecuencias de la confrontación agudizada entre los dos sistemas en escala internacional-, el tipo de cooperción que se configuró históricamente entre los países socialistas fue el resultado de los esfuerzos orientados a lograr el crecimiento económico, no mediante la integración orgánica a la división internacional del trabajo, sino por medio del fortalecimiento de la complementaridad económica entre éstos.

Esta premisa permaneció invariable, incluso durante el periodo de la distensión internacional y de auge del comercio Este-Oeste, y ejerció un influjo notable en la determinación de la estrategia de desarrollo económico que, dentro de los marcos del desaparecido Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), se orientaría en lo fundamental a la autosuficiencia colectiva de los países socialistas, una variante de desarrollo acentuadamente autárquico en relación con el conjunto de ls relaciones económicas internacionales.

Esta circunstancia *exterior*, y los errores y las tergiversaciones que se cometieron, en lo *interno*, hicieron una contribución decisiva a una lentitud mayor en los ritmos de desarrollo económico y a un atraso científico-técnico y tecnológico creciente que se observó en las últimas décadas en los países de Europa del Este. En efecto, desde los años setenta se dieron jmuestras de gran negligencia en el desarrollo científico-técnico y de la integración socialista internaional. No se prestaba la atención debida a la creación de mecanismos socioeconómicos efectivos que respondieran al carácter humanitario del nuevo régimen.[[19]](#footnote-19)

Lo expuesto anteriormente no excluye que se realizasen esfuerzos con anterioridad por lograr una modernización económica. Pero los intentos tímidos que se iniciaron en este sentido, sobre todo en Hungría y Polonia en los años setenta, se relacionaban con las industrias que producían bienes para satisfacer la demanda interna y no para insertarse de forma significativa en el mercado mundial.

La resultante histórica de los ritmos lentos de desarrollo científico-técnico y de atraso relativo de los países socialistas europeos con respecto a los parámetros mundiales fue el atraso económico y social de éstos en realción con países similares del Occidente europeo.

Resumiendo este aspecto importante de las causas de la desaparición del socialismo esteeuropeo, vale señalar que las violaciones del principio de justicia social y la aplicación de una política económica errónea hicieron una contribución notable a que se produjese la enajenación en sectores importantes de los trabajadores con respecto a la activiad laboral, los resultados económicos de la empresa y su actitud, en general, hacia la sociedad en su conjunto.

**Causas externas.**

En el tratamiento de las causas del colapso del socialismo en Europa del Este se debe diferenciar las que tienen carácter interno de aquellas relativas a los vínculos internaionales que por estos tiempos sostenían los países socialistas europeos dentro del contexto del periodo de la llamada Guerra Fría, o de una máxima confrontación entre los dos sistemas socioeconómicos y político-ideológicos, -el socialismo y el capitalismo-, contrapuestos radicalmente.

Lamentablemente, en otros análisis realizados hasta el presente, el acento principal ha sido colocado en el estudio y la sistematización de aquellos factores de carácter interno que dieron al traste con el régimen socialista establecido en esos países, y menos en aquellos que tenen, con respecto a cada país por separado y a la desaparecida comunidad de países socialistas en su conjunto, una significación eminentemente externa, con referencia, en este último caso, al conjunto de acciones realizadas por el enemigo con el fin de entorpecer, dificultar y, finalmente, eliminar al socialismo en tanto antípoda histórica de la sociedad capitalista.

Para comenzar, y más allá de definciones doctrinales, rsulta incuestionable que la labor del diversinismo ideológico mediante la realización de la guerra psicológica contra el socialismo se inició de manera inmediata con el surgimiento de este nuevo régimen social. Ya en el propio año 1917, el entonces embajador británico en San Petersburgo se dirigía a la soberana inglesa en los términos siguientes: “En caso de que no estemos claramente dispuestos a acabar con el bolchevismo en Rusia, la civilización en todo el mundo estará amenazada”,[[20]](#footnote-20) es decir, la percepción por parte de los líderes de las principales potencias capitalistas de la necesidad de destruir al nuevo régimen surgido utilizando los medios más diversos, -militares, económicos, políticos e ideológicos-, constituye un fenómeno que tiene sus antecedentes históricos en el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, y todo el conjunto de las relaciones internacionales desde entonces hasta 1989, año del derrumbe, estuvo siempre supeditado en medida considerble a esta finalidad estratégica del capitalismom mundial, cuestión ésta que debe tenerse en cuenta en cualquier valoración o análisis que se realice de la historia del socialismo en el siglo pasado.

Lo demás sólo constiuye fases o etapas de la política aplicada en la prosecución de la finalidad aludida. Los métodos y procedimientos no fueron los mismos durante la etapa de “ahogar al socialismo en su propia cuna”, ni durante el periodo de la Guerra Fría que se desató con posterioridad a la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, ni tampoco durante el llamado “periodo de distensión”. Una periodización de esta política y el logro de una sistematización de las formas concretas que fueron desarrolladas por el enemigo, resulta también una tarea de significado trascendental en la actualidad.

A finales de la década de los años sesenta, el socialismo mundial había alcanzado éxitos económicos importantes que contribuyeron decisivamente a la elevación de su prestigio político y al logro de un poderío militar que le permitió aparecer en el escenario mundial como un actor importante de las realciones internacionales; más tarde, se alcanzaría la paridad estratégico-militar entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Hoy resulta conocido que logros semejantes tenían como fundamento el despliegue máximo del modelo extensivo de desarrollo sobre el que se basaron los países socialistas europeos, el cual muy pronto daría muestras fehacientes de su agotamiento histórico.

Es precisamente,a partir de la década siguiente, los años setenta, que las fuerzas antisocialistas en el interior de los países del socialismo europeo se vieron fortalecidas por el mayor rigor y la variedad, amplitud y profundidad con que se implementaron las medidas en contra del socialismo mundial desde os principales centros de poder del capitalismo. Fueron los tiemos del diversionismo ideológico, de la política del “tendido de puentes” entre ambos sistemas, del “cambio mediante aproximación”, etc.[[21]](#footnote-21) Se inciaba la aplicación en escala masiva del diversionismo ideológico.

En tal propósito, las búsquedas se orientaron a lograr que la subversión del orden social y estatl comenzara por una liberalización interna de los Estados euroorientales, partiendo de la concepción de que ello era partcularmente válido para Checoslovaquia (…) y también para Hungría y Polonia.[[22]](#footnote-22)

Si las acciones del imperialismo resultaron un factor importante en el proceso de derrumbe del socialismo esteeuropeo, en ello desempeñaron también una influencia notable los acontecimientos internos desencadenados por la *perestroika* en la entonces todavía existente Unión Soviética, y la política exterior aplicada bajo Mijaíl Gorbachov. Para algunos especialistas, incluso, los ambios que introdujo la dirección soviética de entonces fueron un factor catalizador en el desencadenamiento de los acontecimientos en los restantes países integrantes de la comunidad socialista, resumiéndolos en el concepto *efecto Gorbachov*.[[23]](#footnote-23)

El significado de este factor externo en el proceso de colapso del socialismo en los países del Este europeo ha sido reconocido incluso por los ideólogos del imperialismo. Brzezinski indicaba sobre el particular: “Las reformas de Gorbachov no solamente facilitaron los esfuerzos (antisocialistas en Europa del Este), sino también suministraron a los activistas los argumentos necesarios.”[[24]](#footnote-24)

Ciertamente, esta proyección particular de la política exterior soviética tuvo efectos directos en el desarrollo de los acontecimientos en los países esteeuropeos, y de manera indirecta en los casos de la entonces República Socialista Federativa de Yugoslavia y también en Albanaia, y esto ocurrió en dos direcciones básicas: en lo interno, en cada país, la emergencia de la visión utópica acerca de la posibilidad de crear dentro del contexto socialista un sistema político de carácter multipartidista que abriese las puertas al pluralismo político, -ilusión en plena concordancia con las percepciones y aspiraciones de los sectores reformistas surgidos durante la última década en estos países-, y en lo externo, el cese proclamado de la dependencia particular de la evolución socioeconómica y política de los países europeos con respecto a sus relaciones con la Unión Soviética.

En efecto, desde 1988 se hizo evidente que los restantes países de Europa del este deberían resolver por sí mismos sus graves problemas internos a partir de la pérdid de validez de la llamada Doctrina Brezhnev sobre “soberanía limitada”,[[25]](#footnote-25) con la particularidad de que mergió, en las relaciones bilaterales de cada uno de estos países con la entonces Unión Soviética, el problema de la valoración recíproca de los procesos nacionales en marcha en éstos, lo que incluía la actitud que hacia aquellos países adoptaron las máximas direcciones partidarias y estatles de los países del Este europeo.

Lo tratado anteriormente explica muchos de los acontecimientos ocurridos en aquellos momentos. Se han hecho especulaciones diversas acerca de la función activa desempeñada por los órganos de la inteligencia soviética (KGB) en los cambios bruscos que se sucedieron en los países del Este europeo, -Checoslovaquia, Rumania y la República Democrática Alemana en particular-, sin que se disponga hasta el presente de hechos comprobados suficientemente para una afirmación clara en este sentido; pero lo que si resultó evidente fue, al menos, un comportamiento no hostil de estos servicios especiales y de la dirigencia soviética de entonces ante el accionar tanto de las fuerzas antisocialistas, denominadas y autodenominadas “democráticas”, como del rumbo político que adoptaron figuras “reformistas” en los países de esta región, dentro de los partidos comunistas.

Son conocidos los intentos por justificar la influencia en el interior de los países del este europeo de la política exterior soviética de entonces. Así, Eduard Shevarnadze, -entonces ministro de Relaciones Exteriores-, arguía al respecto: “Ojalá que no culpen a la *perestroika* de destruir la estructura política de Europa (del Este), pues lo quer se destruyó fue la voluntad de los pueblos que no deseaban reconciliarse con la violencia, y la violencia ocurrió a finales de los años 40 (…) Nosotros si previmos esos acontecimientos, y por eso estructuramos nuestras relaciones renunciando a inmiscuirse en sus asuntos internos.”[[26]](#footnote-26) En la misma línea argumentaba Roy Medviedev, entonces miembro del Buró Político y secretario ideológico del Partido Comunista de la Unión Soviética: “Durante decenios de estancamiento se acumuló una enorme masa crítica de material explosivo (…) fue precisamente la perestroika o que nos permitió conjurar (en Europa del Este) la variante más penosa del desarrollo de los acontecimientos: evitar una catástrofe.”[[27]](#footnote-27)

Esta concepciones políticas de la dirigencia soviética de entonces condujo a las direcciones de los partidos comunistas en los países del Este europeo al convencimiento de que un cambio de sistema en sus países respectivos no tendría como respuesta una intervención militar soviética. Figuras como Wojciech Jaruzelski, -último secretario general del desaparecido Partido Obrero Unificado Polaco (POUP)-, así lo han reconocido, lo que al propio tiempo explica comportamientos tales como el de Gyula Horn, ministro de Relaciones Exteriores de Hungría durante el periodo del derrumbe del socialismo húngaro, quien abrió las fronteras del país con Austria, una decisión política que resultó clave para facilitar el éxodo masivo de ciudadanos de la República Democrática Alemana hacia la República Federal de Alemania, y con ello, el incio de la fase culminante del proceso de erosión del socialismo alemán oriental.

Esta figura política,-quien ocupó después la presidencia del Partido Socialista Húngaro, emergido del Partido Obrero Socialista Húngaro (POSH) luego de su socialemocratización, y fue primer ministro de Hungría entre 1994-1998-, era la misma que, en fecha tan temprana como 1989, afirmó públicamente la aspiración húngara a integrarse a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) lo antes posible.

Finalmente, la influencia en los países del Este europeo de los procesos de la *perestroika* en la Unión Soviética se expresó en la conformación de un “efecto paralizante” peculiar de incertidumbre y vacilación, en aquellos sectores que se mantenían en las posiciones del marxismo-leninismo, a la vez que estimuló, -bajo las banderas del pluralismo político que impulsaba Mijaíl Gorbachov-, el surgimiento acelerado de múltiples organizaciones políticas orentadas claramente contra el socialismo y, por consiguiente, al cambio del régimen político y socioeconómico de estos países.

**Problemas sociales de la juventud en los países del denominado “socialismo real”.**

A pesar del rconocimiento formal de la importancia trascendental de los jóvenes para el desarrollo multifacético de la sociedad,[[28]](#footnote-28) la política hacia la juventud desarrollada en tiempos del llamado “socialismo real” adoleció también de fallas y errores, siendo los principales, al igual que en el trabajo ideológico en general, el formalismo, la doble moral, la retórica y el divorcio entre la palabra y los hechso. Una idea relativa al peso del sector juvenil en el conjunto de la población de los países europeos exsocialistas hacia finales de los años ochenta puede formarse como se ve a continuación.

|  |  |
| --- | --- |
| **País** | **Población de 15 a 30 años (%)** [[29]](#footnote-29) |
| Bulgaria | 20,8 |
| Checoslovaquia | 21,5 |
| Hungría | 20,4 |
| Polonia | 23,6 |
| República Democrática Alemana | 23,6 |
| Rumania | 22,6 |
| Unión Soviética | 28,2 |
| Yugoslavia | 25,0 |

No se trata sólo del aspecto cuantitativo (casi un 30% de la población en el caso de la Unión Soviética y un 20% en el caso de Bulgaria). A esto se debe agregar cambios cualitativos importantes que se produjeron en la juventud de estos países décadas más tarde, en particular el hecho de que los jóvenes de los años ochenta no conocieron los horrores de la Segunda Guerra Mundial ni sus consecuencias, así como tampoco las experiencias de los años duros iniciales en la construcción del socialismo. Se educaba y se trabajaba en las condiciones de este régimen social y las conquistas sociales de que disfrutaban no eran consideradas comotales sino más bien como aspectos lógicos y naturales.

Un aspecto importante a tener en cuenta lo es el mayor grado de relación e información de la marcha de lo acaecido en países situados más allá de las fronters propias, y en ese sentido más susceptibles de permearse de las tendencias más diversas de la juventud en escala mundial. En este sentido, es válido recordar la gran conmoción que conocieron en el medio juvenil los principales países capitalistas en los años sesenta, la cual estuvo caracterizada por un sentimiento profundo de protesta de los jóvenes por los sucesos de Indochina, el deterioro de los sistemas educacionales, el problema racial, etc., y dejó su impronta en determinads manifestaciones y formas de conducta (el movimiento delos *hippies*, el llamado a la desobediencia civil, el rechazo a las normas morales establecidas, etc.), que fueron asumidas también por cierta parte de la juventud en los países socialistas europeos.

Finalmente. Se debe señalar la presencia, -también dentro de los marcos del socialismo esteeuropeo-, de lo que algunos científicos definían entonces como “mutación de cultura”, con la cual el trabajo iba dejando de ocupar el lugar principal en la estructura de valores en la vida de la juventud contemporánea.[[30]](#footnote-30)

Los desafíos que para la formación de valores en los jóvenes implicaban estas transformaciones profundas no tuvieron respuesta oportuna y adecuada. Como consecuencia de esto, los errores y las tergiversaciones que dieron al traste con el socialismo esteeuropeo tuvieron su manifestación peculiar en los jóvenes. En particular, las organizaciones juveniles de entonces reprodujeron de uno u otro modo los mismos errores y las mismas tendencias negativas de los partidos comunistas gobernantes en los países respectivos, el contenido de los cuales fue analizado en el capítulo precendente.

Fenómenos negativos, como el formalismo en la labor político-ideológica con la masa de jóvenes, el distanciamiento entre las bases y sus militantes con respecto a los distintos niveles de dirección de las organizaciones juveniles, la pasividad y apatía de los militantes de estas organizaciones, -por señalar los más significativos-, tuvieron una proyección malsana en la educación de la generaciones jóvenes y predeterminaron la desvinculación profunda que se produjo entre estas organizaciones juveniles y la masa de jóvenes, sobre la cual ejercían cada vez menos influencia.

La manifestación más elocuente de las dificultades por las que atravesaba el movimiento juvenil en aquellos países lo fue el decrecimiento en el número de militantes experimentado por la mayoría de las organizaciones juveniles, definidas como la cantera del partido gobernante, en el periodo inmediatamente anterior (1988 respecto a 1985), y al derrumbe de las estructuras de tipo socialista en esos países, destacándose en este indicador negativo Hungría (-55,9%); Polonia (-25%); Yugoslavia (-17,7%); Unión Soviética (-9,5%); y Checoslovaquia (-9,4%). El Anexo 1 resulta ilustrativo de este aspecto.

Por otra parte, los fenómenos de crisi económica y social, ya mencionados que comenzaron a manifestarse en los países socialistas europeos a partir de los años setenta, -que se profundizaron aún más en la décda siguiente-, unidos a la burocratización creciente y al formalismo en el trabajo con los integrantes de las organizaciones juveniles, contribuyerona fracturar definitivamente la identificación de los jóvenes con el socialismo, aun cuando ello constituya una contradicción, dada la esencia social de este nuevo régimen, el cual garantiza como ningún otro en la historia precedente un nivel históricamente determinado de justicia social.

A la juventud la afectaban de modo especial los fenómenos que se venían manifestando en las sociedades del socialismo esteeuropeo. De manera resumida, pueden señalarse los aspectos fundamentales siguientes:

-Según encuestas realizadas en aquellos momentos, a la mayoría de los jóvenes no la satisfacía la organización de los estudios en sus instituciones de enseñanza. De año se incrementaba igualmente el descontento de los padres, así como también la insatisfacción declarada de la sociedad en su conjunto. El carácter libresco de la educación, el formalismo en las clases y conferencias, la liturgia y el ritual desprovistos de contenido y la conversión del marxismo en un dogma yuna colección de citas a recitar de memoria, fueron las deformaciones principales que determinaban la insatisfacción y el rechazo por parte de los jóvenes.

-El problema del trabajo tuvo un impacto negativo en la situación social de los jóvenes. Surgieron desproporciones graves en la conjugación necesaria entre el estudio y el trabajo, entre el bienestar económico y el rendimiento laboral individuales, entre los intereses del joven y la sociedad en lo referente a una orientación profesional eficiente y, finalmente, entre la promoción de este sector a responsabilidades sociales diversas y el aumento de sus aptitudes, capacidades y calificación profesional.

-Es conocido que el problema de la vivienda constituye un fenómeno actual tanto en países del llamado Tercer Mundo como en los propios países desarrollados, pero motivado tanto por causas objetivas como subjetivas, -en este caso la atención insuficiente a la solución de este problema-, en los últimos años del socialismo esteeuropeo se agudizaron a límites extremos las dificultades materiales para la formación y consolidación de las familias jóvenes, en particular el acceso a viviendas.

-Los fenómenos antisociales que surgieron y se desarrollaron, como el alcoholismo, la drogadicción, la “economía paralela” o informal, la delincuencia, etc., también se manifestaron de manera considerable en el medio juvenil.

Este distanciamiento de los jóvenes con respecto a las ideas y los valores del socialismo no tuvo dimensiones iguales en todos los países del socialismo esteeuropeo, pero sí constituyó un rasgo general en todos estos.

Así, mientras en la desaparecida Unión Soviética las encuestas realizadas hacia finales de la década de los años ochenta mostraban como resultado que el 97% de los jóvenes de ese país asegurba que el socialismo era la única formación en la cual cada persona tenía asegurados los derechos sociales y las libertades individuales,[[31]](#footnote-31) en Polonia sólo el 60% de los estudiantes consideraba entonces (1987) que se debía continuar construyendo el socialismo, al tiempo que el 62% de los encuestados opinaba que el descontento continuaría aumentando de no mejorar la situación en plazos breves. En otros países del Este europeo, como Hungría, Yugoslavia, la República Democrática Alemana y Checoslovaquia, la confianza de los jóvenes en el socialismo estaba igualmente fracturada.[[32]](#footnote-32)

Otro fenómeno que surgió y se desarrolló en los países del llamado “socialismo real” fue el denominado *pluralismo juvenil*, que complejizó y diversificó el espectro de agrupaciones y organizaciones juveniles con objetivos y base social variados, cuyo surgimiento significó en todos los casos la emergencia de una alternativa ante las organizaciones juveniles reconocidas u “oficiales”. La causa directa de esto la constituyó los espacios dejados por estas últimas en la atención adecuada que debieron brindarle a la juventud en cada país en particular.

Aún cuando no fue un fenómeno nuevo en los últimos años de estas sociedades, el auge y la proliferación de organizaciones juveniles “alternativas” alcanzó niveles mayores a partir de los años ochenta en la mayoría de los países socialistas europeos, incluyendo la propia la Unión Soviética, que contaba con la organización juvenil, -el Konsomol-, más antigua y de mayor membresía de todas las que hubo en los países socialistas europeos. Esto fue un factor que limitó objetivamente la capacidad de influencia de los jóvenes comunistas en el movimiento juvenil en su conjunto, al verse obligados a aceptar la coexistencia con tales organizaciones a partir de una complementación en un plano de igualdad relativa. La proliferación de organizaciones juveniles “no formalizadas” estuvo condicionada, ante todo, por los errores y las insuficiencias en el trabajo que realizaban con éstas las juventudes comunistas en esos países, pero también por una respuesta insuficiente ante los nuevos desafíos que planteaban los fenómenos nuevos surgidos en la sociedad, en particular los referidos a los jóvenes.

Finalmente, los errores y las tergiversaciones presentes en el trabajo político-ideológico con la juventud tuvieron proyección en el plano de las relaciones internacionales, ahora referido a determinadas tendencias negativas manifestadas en la actividad internacional de la mayoría de las organizaciones juveniles de los países socialistas de Europa. En particular, esto se puso de manifiesto en la actividad de Federación Mundial de las Juventudes Democráticas (FMJD) y de la Unión Internacional de Estudiantes (UIE), organizaciones internacionales que en la práctica eran financiadas y dirigidas por organizaciones juveniles de países del campo socialista y en las cuales el Konsomol soviético desempeñaba una función muy influyente.

Ambas organizaciones internacionales, sin restarles los méritos históricos realmente alcanzados en su labor, y a pesar de que la mayoría de sus miembros estaba constituida por organizaciones de países del denominado Tercer Mundo (Asia, Africa y América Latina), se caracterizaron por el “eurocentrismo” en su actividad y la absolutización, pese a la importancia inmensa que tenía para aquellos momentos-, del tema de la paz y el desarme en detrimento de otros temas y objetivos de lucha (deuda externa, subdesarrollo, etc.) que preocupaban y aún preocupan a los jóvenes de otras regiones del mundo, en especial a los de las naciones subdesarrolladas. Como consecuencia de esto, tanto la actividad como la influencia de ambas organizaciones internacionales en estas regiones fue débil y cuestionada ampliamente por muchos sectores juveniles.

Luego de iniciado el proceso de la *perestroika* en la deaparecida Unión Soviética en la desaparecida Unión Soviética, los intentos por introducir la “Nueva Mentalidad” en el funcionamiento de dichas orgaizaciones y el propio colapso del socialismo en Europa del Este y en la Unión Soviética se convirtieron en factores que condujeron a la crisis y desaparición definitiva de aquellas.

**12.2. CONSECUENCIAS DEL DERRUMBE DEL SOCIALISMO EUROPEO.**

El derrumbe del socialismo esteeuropeo, como ya se ha señalado, constituyó un acontecimiento de importancia histórico-universal, que tiene implicaciones profundas tanto en el sentido histórico como en lo económico, lo político e ideológico, con un impacto particular en el conjunto de las relaciones políticas.

Por una parte, en lo interno en cada país exsocialista europeo y luego de producirse el derrumbe del socialismo, - en los momentos iniciales del cambio-, los primeros gobernantes postsocialistas explicaban frecuentemente los agudos problemas económicos y sociales a que se enfrentaban los países de la región como una consecuencia única de la herencia del llamado “socialismo real”. A más de un decenio del inicio de la transición al capitalismo en esos países, una argumentación tal resulta, a todas luces, cada vez más insuficiente para intentar explicar la situación actual que éstos presentan. Del mismo modo que las causas del derrumbe tienen carácter múltiple, las consecuencias de este acontecimiento histórico son igualmente diversas.

**Consecuencias históricas**

En el plano histórico, el fracaso de la experiencia socialista europea es un factor que ha condicionado, entre otros aspectos, la formación de una situación extremadamente difícil para el movimiento revolucionario mundial y para el propio socialismo como nuevo régimen social, al truncarse su evolución histórica en los países del este de Europa.

Por otra parte, esto dio lugar a la unipolaridad política y militar de las fuerzas del imperialismo y la reacción, -y en especial de Estados Unidos-, a partir de lo cual es factible, según los círculos dirigentes de estas fuerzas, pasar a un nuevo orden mundial donde imperen los principios, las ideas y los valores del capitalismo de manera indisputada yal que, por tanto, deben someterse todos los pueblos del planeta.

Sobran los ejemplos que confirman esta unipolaridad: la conversión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en instrumento de las principales potencias capitalistas, para la imposición de medidas, favorables a sus intereses en la solución de determinados conflictos en áreas difeentes del mundo (la guerra contra Iraq; el conflicto de Ksovo, provincia serbia de la actual Yugoslavia); las intervenciones militares de los Estados Unidos en diferentes países (Panamá, Somalia, e Iraq por segunda vez); la función hegemónica del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial en la imposición a muchos países de programas de ajuste que se utilizan en detrimento de las masas populares, y la aplicación por los Estados Unidos de sanciones unilaterales y de medidas extraterritoriales, como lo es el endurecimiento de las medidas del bloqueo criminal impuesto a Cuba, a paesar del repudio internacional en contra de éste, etcétera.

El colapso del socialismo europeo condicionó también cambios radicales en la política de seguridad y de defensa en los países esteeuropeos y la antigua Unión Soviética, así como en la colaboración económica y cmercial que a los niveles regional e intrarregional hubo entre aquellos países.

La forma abrupta y acentuadamente ideológica en que se produjo la disolución de los lazos económicos establecidos antes, se convirtió en un factor adicional para el desencadenamiento de los procesos de recesión, que caracterizó el desenvolvimiento económico de la totalidad de los países de la región, al verse fracturados los intercambios económicos recíprocos.

Con posterioridad, luego de transcurrido algo más de un lustro de transformaciones postsocialistas en el Este europeo y en los países del espacio postsoviético, son muchos los especialistas que coincidieron entonces en valorar de manera negativa, -al analizar las implicaciones que esto tuvo-, las formas en que ocurrió el proceso de disolución del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), -disuelto al concluir su cuadragésimo quinto periodo de sesiones en Budapest, en junio de 1991-, pese a las críticas formulada a las políticas implementadas por esta institución en sus años de duración.

El proceso subsiguiente fue el de una reorientación del comercio exterior hacia los países de Europa Occidental, en detrimento de la colaboración económica de carácter interregional establecida antes, como de los nexos económicos con la antigua Unión Soviética y con otras áreas geográficas del mundo, Cuba en particular.En relación con lo anterior, en la actualidad algunos especialistas sugieren entonces un escenario alternativo que hubiese implicado la modificación profunda de los métodos y las formas de colaboración establecida en aquellos momentos, incluso de la naturaleza política de esa colaboración, en oposición a la destrucción total de de dichos vínculos que ha tenido consecuencias tan negativas en la evolución socioeconómica más reciente en los países del área.

De modo muy distinto ha evolucionado el problema relativo a la política de defensa y seguridad de los países esteeuropeos. Si bien la ruptura de los lazos de colaboración en la esfera político-militar con la antigua Unión Soviética, -la Organización del Tratado de Varsovia fue disuelta en febrero de 1991-, tuvo de común con lo que acaeció en lo económico-comercial el carácter abrupto y acentuadamente ideologizado, en la primera de estas dos esferas mencionadas no se produjo, sin embargo, una reconsideración generalizada que condujese a un restablecimiento de esos lazos. Los esfuerzos actuales de los países esteeuropeos por integrarse a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) confirman esta perespectiva.

El colapso del socialismo en los países de Europa del Este y el desmoranamiento de la Union Soviética, -acompañados por la desaparición de las organizaciones internacionales que garantizaban sus vínculos recíprocos, -predeterminaron el fin de la confrontación Este-Oeste, y se conformó un vacío geopolítico y militar[[33]](#footnote-33) en esa región que, a su vez contribuyó decisivamente al surgimiento y la consolidación de la unipolaridad política y militar que caracteriza en a actualidad a las relaciones políticas internacionales.

Coherente con lo expuesto anteriormente, la reorientación estratégica de la política exterior de estos países, sus objetivos básicos, resumida en el concepto de “regreso de Europa”, ha determinado que sus esfuerzos diplomáticos se orientan tanto a la incorporación al proceso integracionista que impulsa la Unión Europea (UE), como a la aceptación, -en calidad de miembros plenos-, en las estructuras político-militares de la OTAN.

En la Cumbre de esta organización, realizada en Washington en marzo de 1999, en la que se conmemoró el quincuagésimo aniversario de su fundación, fueron aceptados Polonia, Hungría y la República Checa como nuevos miembros, mientras que otros países del Este (los tres Estados bálticos, Eslovaquia, Rumania y Bulgaria, entre otros) aspran también a incorporarse en una segunda ola de ingreso. Con ello, la OTAN se extiende hasta las fronteras mismas de Rusia, y se crean de este modo las condiciones para nuevas divisiones geopolíticas en Europa.

No obstante tener aspectos importantes en común en esta reorientación estratégica de la política exterior y de seguridad de los países esteeuropeos exsocialistas, están preentes simultáneamente diferencias significativas referidas tanto a la situación geopolítica de cada uno de éstos como a las relaciones bilaterales entre Estados fronterizos y con minorías étnicas de otro país, e incluso a la evolución histórica y la función que desempeñan en aquella cada uno de estos aspectos; de ahí que sea necesario un análisis por separado que tenga en cuenta estas diferencias.

**La dimensión económica del “regreso a Europa”: integración a la Unión Europea.**

Tras la caída del Muro de Berlín, la integración plena a la Unión Europea del primer grupo de países “asociados” del este (Hungría, Polonia, República Checa, Eslovaquia, Rumania y Bulgaria), exintegrantes todos del CAME, ha sido uno de los temas polémicos entre el Este y el Oeste de la Europa de ls “posguerra fría”. Aunque se esté de acuerdo con la inevitabilidad de la integración, los desacuerdos radican en qué tiempo se prodrá producir. En los países de Europa Central, al iniciarse el desmontaje del socialismo, hubo gran expectativa hacia una ayuda esperada al estilo de la reciida por Europa Occidental con el Plan Marshall en la postguera. De ahí surgió el matiz de consignas optimistas enarboladas entre 1989 y 1990 com las de “regreso a Europa”, o la nueva arquitectura de la “casa común europea”, que se fueron extendiendo por Europa, con una acogida amplia en el discurso político y los medios de difusión occidentales.

A partir de la firma de los primeros acuerdos de “asociación”, a fines de 1991, había una especie de consenso en Europa del Este de una integración temprana de los países del “Grupo de Visegrad”, -formado por la República Checa, Eslovaquia, Hungría y Polonia-, todos éstos con resultados económicos aceptables, para ser considerados en el grupo inicial. Un segundo grupo de países, formado por Rumania y Bulgaria, alcanzó, en un gesto político, el *status* de “asociados” a finales de 1992. Por sus desempeños económicos, estos últimos no tendrían posibilidades de ingreso hasta que estuviera bastante avanzado el siglo XXI.

En comparación, aunque ninguno de los exmiembros del CAME tenía los parámetros técnicos para ser miembro pleno, todos acariciaban la idea del precedente establecido por España, Portugal, y Grecia, cuyo ingreso en la Unión Europea (UE), en 1986, había sido eminentemente político y no a partir de sus rendimientos económicos.

La decepción causada en el Este de Europa se puede apreciar en un símil proveniente de la República Checa, donde el entonces primer ministro Václav Klaus, señalaba que “Visto desde lejos, uno tiene la impresión de que los europeos del Oeste invitan cordialmente a sus parientes pobres del este a reunirse con ellos. Más, al acercarse, se descubre un pequeño cartel a la puerta de la Unión Europea: No moleste, por favor.”[[34]](#footnote-34)

Por otro lado, los eurooccidentales tienen nuevos temores sobre una posible integración de Europa del Este a la UE. Cada vez se public más informaciones sobre guerras fractricidas, criminalidad, epidemias, corrupción y caos, que llevan a pensar en la proximidad de esa integración como un anticipo de peligros para la estabilida económica y social que ha alcanzado el ciudadano medio en la UE, lo que se une a la desconfianza histórica occidental hacia los países del Este europeo. Esto se concentra en temas muy concretos que afectarían el estado de beiebnestar eurooccidental, como son:

-Las nuevas corrientes migratorias del este impactan ya en el mercado laboral ocidental y aumentan los índices de desempleo en la Europa comunitaria. Al escenario de “libre circulación” del Acuerdo de Maastricht, de 1993, se añadió la eliminación de los controles fronterizos de pasaportes entre los diez países signatarios del Tratado de Schengen, de 1995. Ante la extensión de conflictos mlitares nacinalistas en países limítrofes con la UE, se teme que éxodos masivos incontenibles creen el caos hacia el interior de esta “Europa sin fronteras”.

-La inestabilidad económica que provocaría un ingreo masivo de productos baratos del este en el mercado de la UE, partiendo de que: 1) la irrupción en un marco de libre comercio de productos agropecuarios competitivos afectaría a los granjeros comunitarios y a la política agrícola común fuertemente subvencionada; 2) el ingreso libre a mercados comunitarios de la producción enorme de textiles y metalurgia del Este, que sólo ha podido ser detenido por estar clasificados los productos com0 “sensibles” para la UE:

-Hay un miedo creciente de que se vaya a sobrecargar la nave de la Unión Europea con países de economías débiles, ante los anuncios de Alemania y otros ricos de la UE de reducir sus aportes fianancieros a la organización comunitaria. Esta reducción está dirigida a partidas jugosas del presupuesto, que son las más necesarias para Europa del este, como la política agrícola común, que significa el 50% del presupuesto de la UE, o la de compensación estructural de regiones desfavorecidas, que representan el 30%.[[35]](#footnote-35)

-Han aumentado las informaciones sobre epidemias en Europa del este, vinculadas al deterioro de la salud, la reducción de expectativas de vida y otras, y también de contaminación atmosférica en regiones limítrofes con la UE, además de amenazas de posibles accidentes nucleares en centrales de tecnología similares a la de Chernobil.

Tras una década de grandes expectativas de apoyo económico a Europa del Este por parte de la Unión Europea, un balance preliminar muestra que el punto focal principal, -las “grandes olas de inversiones que equipararían las economías de los países de Europa del este con sus homólogos occidentales”-, no ha pasado de ser un espejismo lanzado a la publicidad en las campañas electorales de 1990-1991. La experiencia demuestra que las inversiones occidentales han sido determinadas por criterios económicos y no por solidaridad política, y resultan modestas si se comparan con las expectativas.

Como ejemplo, tenemos que en la cresta de la “ola de inversiones” anunciada entre 1990 y 1993, todas las inversiones extranjeras directas en los seis “asociados” del CAME no superaron los diez mil millones de dólares en tanto que en unperiodo similar fluyeron nuevas inversiones a un solo minúsculo país asiático, Singapur, del orden de los quince mil millones.

Las inversiones limitadas que han surgido en la región se han concentrado mayoritariamente en tres países de Europa del Este (Hungría, República Checa y Polonia), los cuales, -y particularmente Hungría-, brindan al inversor extranjero facilidades de carácter impositivo, tan amplias como las asiáticas en ramas tradicionalmente competitivas de esos países. Si se compara con Rusia y otras enormes repúblicas de la antigua Unión Soviética, se subraya aún más el nivel limitado de las inversiones fuera del grupo de Europa Central.

Uno de los capítulos más conocido y propagado de la yuda económca de la Unión Europea a Europa del Este es el Programa *Phare* (Polonia-Hungría, Ayuda para la Reconstrucción Económica), creado para apoyar el desmontaje del socialismo iniciado en 1989 en estos dos países. *Phare* fue extendido con la “asociación”, entre 1991 y 1992, de la República Checa, Eslovaquia, Rumania, Bulgaria y otros países de Europa Central y Oriental. Posteriormente, se extendió a otros países del espacio postsoviético.

Resulta significativo que gran parte de los montos de ayuda que brinda el programa no se dedica a la reconstrucción económica, como su nombre indica, ya que en realidad más del 90% de los fondos son destinados a asistencia técnica mediante asesores de países de la UE. En Europa del Este refieren que solicitan asesores de un determinado país y una determinada institución y, producto de la representatividad dentro de la UE, envían un asesor de otro país con idioma diferente al esperado y experiencias en otro tipo de instalaciones.

Un diario europeo importante comentaba que en *Phare* quienes se hacen de oro son las consultorías occidentales que elaboran esos planes, por lo que reciben honorarios de mil dólares diarios por asesor.[[36]](#footnote-36) Este tipo de ayuda es criticada también por académicos de Europa del Este, que señalan la necesidad de inversiones y dinero fresco y no asesoría en ramas que no tienen empleos que ofrecer.

La función de los órganos financieros hacia Europa del este es muy modesta. El Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo, creado para el Este Europeo, confronta carencias de fondos para proyectos grandes. El Banco Europeo de Inversiones se ha dirgido a favorecer el desarrollo del sector privado en los países “asociados”, mientras que los préstamos del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) están mayoritariamente: 1) vinculados al pago de la voluminosa deuda externa de esos países y, 2) condicionados a las conocidas “terapias de choque”, de alto costo social.

La conjugación entre necesidades económicas enormes e ineficiencia del apoyo occidental se torna, en el palno interno de esos países, en una inflación galopante en economías con lato grado de endeudamiento y en un incremento gradual de los índices de un desempleo antes inexistente. Esto ayuda a explicar la reducción del poder adquisitivo hasta niveles cercanos a los clasificados en Europa Occidental como niveles de pobreza, a pesar del aumento en la oferta de productos de consumo. Según estudios especializados, el nivel medio de vida de la población de estos “asociados” se sitúa en la mitad del nivel medio eurooccidental de comienzos de los años setenta. Esto hace que hayan comenzado a aparecer en estos países síntomas de fatiga social.

El procedimiento de ingreso a la UE, -teniendo en cuenta que estos miembros futuros serían deudores netos-, partiría de un análisis casuístico, en función de los méritos políticos y económicos acumulados por los candidatos. Como ya todos han cumplido exhaustivamente todas las condicionantes políticas y se han incorporado a las alianzas políticas y de seguridad europeas, incluso algunos han ingresado a la OTAN, sólo quedan los parámetros “técnicos” de tipo económico, que desde la aprobación del Tratado de Maastricht están dados en “índices de convergencia”.

Estos índices: moneda estable, tasas bajas de inflación, de déficit presupuestario, de deuda pública, no se cumplen en muchos miembros actuales de la UE o sólo en pocos de estos. No obstante, ya están dentro de la UE y Europa del Este, fuera. Dirigentes checos han señalado que pudieran llegar al punto de convergencia, por resultados mejores que países de la UE en varios de esos índices; sin embargo, su inflación del 10% en 1996 (la más baja del Este) es tres veces superior a la medida de la UE.

El discurso comunitario se había expresado como favorable a acelerar la integración plena de los “asociados” de Europa Central y Oriental ene este siglo, por presiones de Alemania, ya que este país fue históricamente el principal socio occidental para cada uno de los “asociados”. Como lo fue la República Democrática Alemana en el marco del CAME, después de la Unión Soviética. Ësta era una constante en el discurso político del excanciller conservador Helmut Kohl.

Sin embargo, el gobierno del canciller alemán Gerhard Schröder, que presidía la UE a inicios de 1999, pugnaba por reducir en un llamado Plan Agenda 2000 sus cuotas a la UE (la mitad del finaciamiento de los quince Estados miembros). Ëste señaló: “en mi opinión es lógico pensar que si se retrasa la Agenda, también se retrase la ampliación”,[[37]](#footnote-37) su organización interna, pidiéndoles a los candidatos “realismo, paciencia y reformas”.

Las Cumbres sucesivas de la Unión Europea han diferido la consideración de un calendario para el ingreso, incluso de los países con resultados mejores (Hungría, república Checa, Polonia, Eslovenia, Croacia y Eslovaquia), los que se había previsto lo hivieran antes del nuevo siglo. Ahora, se habla de plazos posibles a partir del año 2005. Entre los logros formales está la participación en Cumbres y Consejos de la UE de los jefes de estado de estos países, aunque sin voz ni voto.

Paradójicamente, donde más adversarios ha encontrado la ampliación hacia el este es entre los países comunitarios del sur que habían ingresado a la Comunidad en 1986 (España, Grecia, Portugal). A éstos se añaden, por razones obvias de su agricultura Francia e Italia.

Todos éstos son muy sensibles a las medidas que repercutan en el proteccionismo comunitario o afecten sus políticas mediterráneas. Los países mediterráneos han acumulado, además, aprensiones sobre el procedimiento seguido para acelera la integración temprana de los “asociados” del Este.

Estos países del este europeo son grandes competidores para su agricultura subvencionada, dada la similitud de producciones y su enorme capacidd exportadora. Esto supondría, además, aumentar (sólo para los cuatro países del grupo de visegrad) en unos treinta y dos mil millones de dólares anuales el preupuesto agrícola de la UE, casi el doble de la partida actual.

El verdadero esfuerzo de ampliación de la UE fue volcado al ingreso como miembros plenos en 1995 de Suecia, Finlandia y Austria, países con economías saludables, que ingresaban como contribuyentes netos por su balanza presupuestaria satisfactoria. El debate de la ampliación ha acentuado los reclamos de la costosa burocracia de la Unión Europea, que plantea que antes de otra ampliación deben redimensionar sus mecanismos, -con la carga financiera consiguiente-, ya que éstos fueron diseñados para la propia Europa de los seis y ni siquiera valen para los quince miembros actuales de la Unión Europea.

La Unión Europea se pronuncia cada vez más en un escenario globalizador creciente como ente unitario y tiende a ocupar un peso mayor entre los polos económicos mundiales en competencia con Estados Unidos y Japón. Esta prioridad de los países que han adoptado el euro como moneda única, abre muchas interrogantes sobre la relevancia que pudiera tener en este escenario de competencia encarnizada la función de los “asociados” del Este. En la Cumbre de la Unión Europea (Viena, diciembre de 1998), los ministros del exterior de los Quince concluían sobre su ingreso a la UE que “no pongamos fechas precisas. No creemos falsas expectativas entre los aspirantes.”[[38]](#footnote-38)

Es interesante comparar este escenario decepcionante de laintegración de Europa del este con la reivindicación del entonces presidente de los Estados Unidos, William Clinton, en su “Programa para una transición en Cuba”, de hace algunos años, en el que citaba, como ejemplo reiterado para este país, el modelo de acogida de los países de Europa del este por parte de la UE y las potencias occidentales.

Sin embargo, una apreciación acertada de la decepción actual en Europa del este ante las expectativas de integración alos niveles eurooccidentales es expresada muy gráficamente por un dirigente e intelectual del propio partido demócrata, liderado por Clinton, el exconsejero de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, el norteamericano de origen polaco, Zbygniew Brzezinski, quien afirma que la población en estos países “tenía una idea ciertamente exagerada y simplista de la clse de ayuda que recibirían de occidente. Existía un presentimiento común de maná que caería del cielo, de un nuevo Plan Marshall que se aplicaría a gran escala.”[[39]](#footnote-39)

¿Es en realidad esta idea exagerada y simplista de la clase de ayuda que recibirían de Occidente hacia lo que apuntan como modelo de “transición” para Cuba los Estados Unidos? Vale preguntarse además en relación con el título de este epígrafe: ¿a qué Europa desean regresar estos países de Europa del este?, y si es que alguien desea recibirlos allí.

**Consecuencias político-ideológicas.**

En el aspecto poítico-ideológico, para los apíses europeos exsocialistas, incluida la desaparecida Unión Soviética, el proceso de transición al capitalismo ha supuesto una revisión de la historia, con el objetivo marcado de destruir sus mejore valores patrióticos y revolucionarios. Este proceder trata, sin escrúpulos, de profanar la imagen y el legado de sus figuras principales, como son los casos, entre otros, de Lenin y Dimitrov, que alcanzan incluso a los fundadores del marxismo.

Simultáneamente, se ha producido una fractura histórica del ideal socialista, al tiempo que tiene lugar un rechazo nihilista y sumamente ideologizado de todo el pasado socialista que ha estadoacompañado por un notable giro a la derecha del pensamiento político y la moral en capas amplia de la población. A esto debe agregarse la gran frustración y el desaliento que se manifiestan actualmente, como resultado de los procesos sociopolíticos y económicos más recientes.

Lo tratado anteriormente se ha puesto claramente de manifiesto en los múltiples comicios celebrados en los países del área con posterioridad a la caída del socialismo, en los cuales la apatía política y el escepticismo devinieron niveles importantes de abstención electoral, dentro del contexto de reinserciones en el poder político de fuerzas y partidos diferentes que, a pesar de las diferencias ideológicas o políticas, coinciden en la aplicación de política neoliberales.

El proceso de “derchización” a que hoy se asiste en Europa del Este tiene expresiones muy claras en el estado político-moral de esas sociedades, tales como la irrupción del nacionalismo junto a la xenofobia, al racismo y a los llamados al “ajuste de cuentas” con los representantes del régimen anterior, la pérdida ostensible de los reguladores sociales del comportamiento humano, tanto en escala individual como de grupo, etc. Un lugar destacado en la conciencia habitual de la población lo ocupa el deseo utópico de “vivir como en el capitalismo y trabajar como en el socialismo”, que toma como punto de referencia a las sociedades consumistas del Occidente europeo.

En lo referente al análisis de la función de las diferentes fuerzas políticas establecidas hoy en Europa del Este, vale señalar que una valoración adecuada presenta algunas complejidades. Las leyes que en el curso de la destrucción de las estructuras políticas de tipo socialista oficializaron el multipartidismo en esta área, dieron como resultado el surgimiento repentino de un número tal de partidos y organizaciones políticas que rebasó todo pronóstico posible. En rigor, la situación que se creó tenía más semejanza con una anarquía en ascenso que con un multipartidismo real y efectivo.

No se trata sólo del número elevado de organizaciones políticas que surgió. A esto se debe añadir fenómenos negativos, tales como la indefinición político-ideológica de la mayoría de los partidos políticos y las agrupaciones y reagrupaciones continuas de éstos en alianzas políticas con fines electorales; la presencia en el seno de cada una de ellas de tendencias que se enfrentan entre sí por diferencias políticas, ideológicas y programáticas; la contradicción frecuente entre los objetivos políticos que proclaman, la plataforma ideológica en que fundamentan su actividad, etcétera.

Entre las corrientes ideológicas presentes en el espectro de fuerzas políticas en los países de Europa del este se destaca la comunista, la socialdemócrata, la demócrata-cristiana, la liberal, e incluso la cristiano-nacionalista, así como las de carácter monárquico y agrario. Todas estas, en medida mayor o menor, ponen énfasis en la aplicación de recetas económicas neoliberales, como vía de solución a los graves problemas socioeconómicos que están presentes en esta área.

En este aspecto, las organizaciones y los partidos que pueden ser considerados como pertenecientes a la izquierda social en el espectro de fuerzas políticas, presentan, en sentido general, una situación difícil y compleja, enfrentándose, en algunos casos, al riesgo de la marginación de la vida política.

En los que respecta a los partidos comunistas antes gobernantes, les ocurrió que a la parálisis manifestada ante la ofensiva antisocialista la siguieron el descrédito y la desmoralización ante la sociedad, para concluir en el abatimiento y la humillación por la derrota sufrida. Con posterioridad, la mayoría de estos partidos se transformó en organizaciones políticas de ideología y programa socialdemócratas, a la vez que se reconstituyeron otros partidos socialreformistas a partir de sectores que no habían aceptado la fusión de comunistas y socialdemócratas al inicio de la construcción socialista, así como también surgieron organizaciones nuevas y múltiples que abarcaban prácticamente toda la gama del pensamiento político contemporáneo.

Este proceso de “socialdemocratización” no ocurrió en todos los partidos, ni tampoco la totalidad de la militancia aceptó esta metamorfósis político-ideológica. Aún cuando constituyen una minoría, determinados partidos se reafirmaron en los principios del marxismo-leninismo y se adentraron en transformaciones de programa y estilos de trabajo en correspondencia con los cambios. El caso más significativo es el del Partido Comunista de Bohemia y Moravia, en la República Checa, el cual se mantiene como una fuerza importante en los órganos legislativos de esa nación. Otras formaciones políticas se mantienen con un accionar político discreto, enfrentadas a los efectos del anticomunismo, pero reafirmando su carácter de expresión y defensa de los intereses de los trabajadores. Organizaciones de este corte actúan en casi todos los países del este europeo y en la Federación Rusa.

En el contexto sociopolítico extremadamente difícil de estos países, los partidos pertenecientes a la izquierda no parecen estar en condiciones de desempeñar una función significativa, al menos a corto o mediano plazo. Además de la marginación política a que se enfrentan actualmente, deberán resolver problemas numerosos, entre los cuales se puede señalar la necesidad de lograr una identidad político-ideológica nueva; restablecer los vínculos con las masas, ganando en autoridad y prestigio, y elaborar programas alternativos a los que aplican ahora los nuevos gobernantes.

**Consecuencias económico-sociales.**

En lo económico-social, el conjunto de medidas encaminadas a la destrucción de las estructuras económicas de tipo socialista de entonces, que se comenzó a implementar en la divisioria de los años 1989-1990, -y la sustitución de aquellas por relaciones de mercado basadas en la propiedad privada-, ha realizado un aporte sustancial a la situación de crisis establecida actualmente en los países esteeuropeos.

El método adoptado para un empeño semejante, en gran medida condicionado por la ofensiva neoliberal-conservadora desatada desde algunos años antes, pero también como reacción al desempeño económico lamentable del Estado socialista en los últimos años anteriores al cambio indicado-, fue el de la aplicación, en casi todos los países, de la “terapia de choque” que asume el neoliberalismo contemporáneo.

Las consecuencias más notables no se hicieron esperar. El crecimiento económico se paralizó bruscamente, cayó el Producto Interno Bruto (PIB) y en su lugar apareció la recesión, que sólo algunos países comenzaron a superar en 1994 y 1995, -Polonia desde 1993-, pero que se manifestó como un fenómeno general en todas las naciones del área durante estos años. En todos los países hizo acto de presencia el flagelo de la inflación, -el peor y más regresivo impuesto que puede sufrir una sociedad y partcularmente los asalriados-,[[40]](#footnote-40) y el desempleo llegó en algunos casos a cifras de dos dígitos: perdieron su trabajo quienes lo tenían y la nueva generación de fuerza de trabajo no podía conseguir empleo.[[41]](#footnote-41)

Como consecuencia de la inflación[[42]](#footnote-42) y los ajustes económicos. Se produjo la caída abrupta de los salarios reales y la reducción sustancial del gasto social en educación y en salud, a lo que se sumó la eliminación de los subsidios. Todo esto trajo como resultado el surgimiento de la pobreza y de las desigualdades sociales. Desde entonces, pobreza e injusticias sociales forman parte consustancial y en ascenso de las sociedades esteeuropeas.[[43]](#footnote-43)

El análisis de la situación económica de estos países debe ser diferenciado con independencia de los aspectos comunes que les son inherentes. Por otra parte, al nivel regional es perceptible una diferencia marcada entre los países que conforman la región central (Polonia, Hungría, República Checa y, en determinada medida, Eslovaquia) y aquellos situados al Sur-Sureste de la región, como son los casos de Bulgaria, Rumania, Albania y los países del espacio postyugoslavo.[[44]](#footnote-44)

Si al cabo de más de un decenio se pueden valorar como positivos en términos generales los resultados más sobresalientes de los cambios ocurridos en la macroeconomía de estos países, al propio tiempo reulta obligado concluir en que hay una falta de correspondencia evidente entre estabilización macroeconómica y progreso social. Más aún, como es reconocido por la ONU

En: COLECTIVO DE AUTORES

UNIVERSIDAD DE LA HABANA FACULTAD DE FILOSOFÍA E HISTORIA. LA TRANSICIÓN AL

SOCIALISMO. TEORÍA E HISTORIA. 2011

1. Tomado de *Europa del Este: el colapso*, Ciencias Sociales, La Habana, 2002. Capítulos 1 y 2, pp. 4 -72, de los mencionados autores. [↑](#footnote-ref-1)
2. “A pesar del progreso relativo de la industria, a fines del periodo entre las dos guerras mundiales, Hungría seguía siendo un país agrario-industrial cargado de graves vestigios feudales.” Esta valoración, formulada con respecto a ese país, es aplicable en medida similar a Polonia y a otros países europeos. Ver: Zoltán Halász: *Historia de Hungría*. Editorial Corvina, Budapest, 1975, pp. 234-239. [↑](#footnote-ref-2)
3. György Aczél: “La democratización no tiene alternativa”, *Revista Internacional*, 7, Praga, 1989, p. 24. [↑](#footnote-ref-3)
4. Fidel Castro: *Un grano de maíz. Conversación con Tomás Borge*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1992, p. 121. [↑](#footnote-ref-4)
5. Se ha considerado que una de las razones del colapso del socialismo en Hungría radica en la diferenciación social acentuada y creciente de su población, cerca del 20% de la cual se catalogaba entre personas de ingresos bajos, un 5%-6% constituía la “elite”, y un 75% pertenecía a las llamadas “capas medias” (György Aczél: *Op. Cit*., p.28). Con respecto a Polonia, uno de los criterios que se evalúa es que la promoción cultural y económica de millones de trabajadores dio paso a una nueva clase media, la cual se considera que constituyó entre un 20%-30% de la población: Ver Jacek Kurczewski: “La entrada de la clase media”. En: *Comentarios, artículos y editoriales*, 38, 8-12-89, Ediciones DOR, Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, pp. 28-34. [↑](#footnote-ref-5)
6. V. I. Lenin: *Sobre la caricatura del marxismo y el “economismo imperialista*”. Editorial Progreso, Moscú, 1976, p. 63. [↑](#footnote-ref-6)
7. *Ibidem*, p. 64. [↑](#footnote-ref-7)
8. Fidel Castro: *Op. Cit*., p. 121. [↑](#footnote-ref-8)
9. Czeslaw Sawicki: “Der Runde Tisch oder Perspektien der polnische Krise”. *Bläter für deutsche und internationale Politik*. 4/89. Editorial Pahl Rugenstein, Köln, República Federal de Alemania, p. 475. [↑](#footnote-ref-9)
10. *Ibidem*, p. 474. [↑](#footnote-ref-10)
11. György Aczél: *Op. Cit*., p. 28. [↑](#footnote-ref-11)
12. Entrevista concedida al periodista búlgaro Radoslav Radev, *Boletín de Información Internacional*. Ediciones DOR, Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 128, La Habana, 14 de junio de 1989, p. 5. [↑](#footnote-ref-12)
13. Fidel Castro: *Op. Cit*., pp. 121-122. [↑](#footnote-ref-13)
14. *Ibidem*, p. 122. [↑](#footnote-ref-14)
15. Felipe Sánchez Linares: “Algunas reflexiones sobre el periodo de transición del capitalismo al comunismo”. *Cuba Socialista*, 40, La Habana, julio-agosto de 1989, pp. 80-81. [↑](#footnote-ref-15)
16. Tamás Bauer: “Verfassungsreform in Ungarn”. *Die Neue Gesselschaft Frankfurter Hefte*. Editorial J.H.W. Dietz, Bonn, República Federal Alemana, 1989, 4, pp. 292-294. [↑](#footnote-ref-16)
17. Fidel Castro: *Op. Cit*., p. 121. [↑](#footnote-ref-17)
18. Jiri Kosta: Wirtschaftsysteme des realen Sozialismus. Probleme und Alternativen. (El sistema económico del socialismo real, Problemas y alternativas). Editorial Bund, Köln, República Federal de Alemania, 1984, capítulo 3, epígrafe 1, pp. 57-64. George Mink y Jean-Charles Szurek: “Les nouvelles inégaliteés. Effets des politiques de transition en Pologne, Tchecoslovaquie et Hongrie”, (Las nuevas desigualdades. Los efectos de la política de transición en Polonia. Checoslovaquia y Hungría). L’Europe centrale et orientale, de l’espoir aux réalités. (La Europa Central y Oriental, de la esperanza a las realidades). Editado por el Centro de Estudios y Documentación sobre la Unión Soviética, China y Europa del este. París, 1991, p. 49. [↑](#footnote-ref-18)
19. Kurt Steinhaus: “Fenómeno y esencia del capitalismo contemporáneo”. *Revista Internacional*, 12, Praga, 1989, p. 56. [↑](#footnote-ref-19)
20. Volker Einhorn y Gero von Bandow: *Polonia ante la prueba de fuego*. (En alemán en el título original). Editorial Weltkreis, Dortmund, República Federal de Alemania, 1982, p. 122. [↑](#footnote-ref-20)
21. Zbygniew Brzezinski: *Alternativas para la división*. Köln, República Federal de Alemania, 1996, p. 170. [↑](#footnote-ref-21)
22. Zbygniew Brzezinski, más tarde consejero de seguridad del presidente de los Estados Unidos, James Carter, fue unas de las cabezas principales al frente de ese proyecto imperialista. Afirmó: “La distensión es necesaria para ir transformando paulatinamente el *status quo* en esos países; el fracaso de los intentos de liberalización realizados hasta ahora no hace más que dar la oportunidad de alcanzar un cambio lento y desde dentro.” *Ibidem*, p. 125 [↑](#footnote-ref-22)
23. Thomas Winderl: “Elitenwechsel in Östeuropa” (Cambio de élite en Europa del Este). *Österreichische Zeitschrift für Politikwissenschaft*, 4, Viena, 1994, p. 389. [↑](#footnote-ref-23)
24. Zbybniew Brzezinski: *Das gescheiterte Experiment. Der Untergang des Kommunistischen System*. (El experimento fracas ado. La caída del sistema comunista). Editorial Überreuter, Viena, 1989, p. 148. [↑](#footnote-ref-24)
25. Esto fue formulado claramente por Mijaíl Gorbachov en la XIX Conferencia Nacinal del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrada a mediados de ese año, al hablar sobre la “libertad de los pueblos y Estados para elegir su propio sistema social”. [↑](#footnote-ref-25)
26. Citado por Vitali Vorotnikov. *Mi verdad*. Editora Abril, La Habana, 1996, p. 369. [↑](#footnote-ref-26)
27. *Ibidem.* [↑](#footnote-ref-27)
28. Es reconocido universalmente que los jóvenes cumplen en cualquier sociedad tres funciones vitales: participación en la producción de bienes materiales; en los procesos de asimilación y reproducción de los conocimientos y de los valores espirituales en general, y en la reproducción biológica de la sociedad. [↑](#footnote-ref-28)
29. Datos tomados del trabajo “La juventud en los países socialistas. Problemas actuales”, presentado como ponencia en el seminario sobre Países Socialistas, organizado por el departamento General de relaciones Internacionales del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. La Habana, noviembre de 1988, pp. 5 y 7. [↑](#footnote-ref-29)
30. Los especialistas refieren la presencia de este fenómeno peculiar a las condiciones del capitalismo; sin embargo, sería erróneo imaginar, -se consideraba acertadamente entonces-, que este problema no afectase a los países en ese momento socialistas. Para ampliar sobre esto, puede verse: Lada Destuzheev: “problemas sociales actuales de la juventud”. *Ciencias Sociales*, 3, Moscú, 1989, pp. 198-217. [↑](#footnote-ref-30)
31. Un resultado tal contrasta notablemente con la facilidad con que se desintegró la Unión Soviética un año más tarde, a pesar de contar el Konsomol Leninista (organización juvenil de este país en aquellos años) con nada menos que cuarenta y dos millones de militantes. Aunque resultaría exagerado imputarle participación en los hechos que condujeron a la disolución de la unión Soviética, su pasividad ante este proceso sí resulta, al menos, destacable. [↑](#footnote-ref-31)
32. Para más detalles, puede verse: “La juventud en los países socialistas. Problemas actuales.”, *Op. Cit*., pp. 28-29. [↑](#footnote-ref-32)
33. Este vacío no sólo tiene carácter geopolítico y militar. Algunos autores hablan además de “vacío conceptual”, que afecta también a las naciones euroocidentales en lo referente a su percepción de las realidades del Este europeo en el tema de seguridad y política exterior, que consiste en la ausencia de una concepción clara de las tareas, los objetivos y los medios para lograr una política capaz de dar respuesta eficaz a los desafíos de seguridad nacional y colectiva en el contexto regional e internacional actual. Ver Gyula Józsa: “La política exterior y de seguridad de Hungría después del cambio de sistema” (En alemán en el título original.) *Informe del Bundesinstitut für östwissenschaftliche und internationale Studien* (BIOST), 66, Köln, República Federal de Alemania, 1994, p. 4. [↑](#footnote-ref-33)
34. Courrier Internationale, París, 9 de febrero de 1994, p. 14. [↑](#footnote-ref-34)
35. “Informe de la Comisión de Presupuesto de la UE para Agenda 2000”. *Comisión Europea*, suplemento 2/98, Luxemburgo, 1998. [↑](#footnote-ref-35)
36. *El País*, Madrid, 1 de noviembre de 1994. [↑](#footnote-ref-36)
37. Despacho de la Agencia Española EFE, Berlín, 14 de enero de 1999. [↑](#footnote-ref-37)
38. *El País*, Madrid, 13 de diciembre de 1998. [↑](#footnote-ref-38)
39. *Política Exterior*, 38, Madrid, mayo de 1994, p. 6. [↑](#footnote-ref-39)
40. Osvaldo Hurtado: “Economía, sociedad, democracia y partidos políticos”. Editado por la Fundación Konrad Adenauer, Caracas, 1995, p. 15. [↑](#footnote-ref-40)
41. La caída del Producto Interno Bruto (PIB).

La evolución de la economía en los países en transición no ha sido uniforme. Algunos de ellos han vuelto al crecimiento, mientras que otros siguen tropezando con dificultades. En la Federación de Rusia, el PIB progresó en un 0,4 por ciento en 1997, después de ocho años de recesión, y la inflación bajó al 48 por ciento de 1996 a un 15 por ciento. Sin embargo, ha habido últimamente una gran agitación en los mercados financieros rusos y los tipos de interés han subido mucho, recortando las perspectivas de crecimiento. En 1997, el PIB aumentó en 10,9 por ciento en Estonia, en un 10 por ciento en Belarús y en un 6 por ciento en Letonia y en Lituania. En cambio, en Bulgaria y en Rumania el PIB fue menor en 1997 que en 1996. Además, en la mayoría de las economías en transición (salvo en Eslovenia y Polnia) la producción siguió estando en 1997 por debajo de su nivel anterior a la transición. En Tayikistán y Turkmenistán, el PIB real de 1997 fue de menos de la mitad de ese nivel, y en Kirguistán y en Kasajastán un tercio menos.

Fuente: *Informe sobre el empleo en el mundo. 1998-1999*. Publicado por la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Ginebra, 1998, p.19. [↑](#footnote-ref-41)
42. El estudio de Paul J. J. Welfens “Die Europäische Union die mittelosteuropäischen Länder. Entwicklungen, Probleme, politiche Optionen”, publicado en *Berichte des Bundesinstitut für östwissenschaftliche und internationale Stüdien* (BIOST), 7 Köln, República Federal de Alemania, 1995, contiene un análisis interesante acerca del estado de la economía de los países esteeuropeos y del ympacto de la inflación en estos años de transformación económica. De esta obra se ha tomado los datos que se presentan en el Anexo 3 del presente trabajo. [↑](#footnote-ref-42)
43. La propia Unión Europea ha reconocido, en relación con los países europeos exsocialistas, que “con respecto a los aspectos sociales de la transición, es preciso tener en cuenta los importantes problemas sociales que han surgido (en especial, las altas tasas de desempleo, la pobreza y la exclusión social) y que tienen también, por supuesto, importantes repercusiones políticas. Estos países necesitan políticas socioeconómicas dirigidas a sociedades activas, competitivas y justas…” Ver: *La política social europea. El Libro Blanco*. Publicado por la Oficina de Publicaciones de las Comunidades Europeas, Luxemburgo, 1994, p. 68. [↑](#footnote-ref-43)
44. Estos últimos manifestaron, a su vez diferencias claras entre sí, siendo muy marcados los desniveles entre Croacia, Eslovenia y Serbia, por un lado, y Bosnia-Herzegovina, Macedonia, y Montenegro, por el otro. Por razones tanto de espacio como por la información escasa de que se dispone, estos países no se someten a un análisis pormenorizado en este trabajo, aunque se señalan, no obstante, datos sobre éstos, en la medida de las posibilidades, con fines de información al lector. [↑](#footnote-ref-44)